

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

A vista de pájaro. (1)

Mira que pajarillo
tan remonono
posado en el alambre
del telefono.
Con su piquito eleva
canto dulcísimo
que sube como aroma,
y á Dios altísimo
le dice en misterioso
raro lenguaje:
« Señor tus ojos miran
á un personaje
que laudes va cantando
sin instrumento.

Pero yo se que aplaudes
su atrevimiento,
¡Ay Dios mio! los hombres
son muy ingratos,
de tus dones se olvidan
los muy paguatos,
los milagros e todos
de amor y ciencia,
con que los favorece
tu Providencia.

Los prodigios sublimes
de tu ternura
nunca los agradece
la criatura.

Aunque sea tan ingrata
no te apesares,
por ella te bendigo
con mis cantares.
Recibe mi alabanza
Dios bondadoso
por el bien que derramas
tan generoso.

Los granitos de trigo
que ellos desechan
á nosotros los pájaros
nos aprovechan

Tú lo has dispuesto todo
porque vivamos
gracias Dios mio, gracias,
gracias te damos.

Recuerdo un día aciago,
día terrible
que un grano no encontraba
de comestible.

Era un invierno crudo

frio y lluvioso,
soplaba cierzo helado
tan espantoso
que, piando erizado
bajo una teja
de una casa campestre
muy rota y vieja,
creí que era llegada
mi última hora,
mas Tú no desamparas
al que te implora.
¡Piol pio; decía
yo á ti clamando,
¡Piol pio; repetía
medio llorando,
cuando un jayan cargado
como un jumento
de ricos cañamones
con paso lento
por una senda angosta
veo que viene.
Del lado opuesto otro
que se detiene,
y empieza la disputa.
—Hágase á un lado.
—Pues no me da la gana
contesta airado.

Se cambiaron insultos
y bofetones
y fueron por el suelo
los cañamones

.....
Cuando ya los dos hombres
se hubieron ido,
yo con mucha cautela
bajé del nido,
todo regocijado
y muy contento
de hallar por su disputa
rico alimento.

ADOLFO CLAVARANA

SUFRAGICIDIO

Estamos con la pluma en la mano que-
riendo poner comentarios al siguiente re-
corte, y todo cuanto se nos ocurre se halla
dicho en el escrito de el *Diario Univer-
sal*, uno de los hermanos mayores de la
familia periódica liberal.

Véase la clase, que es superior.

«En el 90 por 100 de los distritos de
España—dice el *Diario Universal*—no

son los electores los dueños del acta, sino
los Ayuntamientos de los pueblos que
forman el distrito; y como el amo de esos
Ayuntamientos es el ministro de la Go-
bernación, resulta éste, en definitiva, dis-
pensador de la investidura en todos esos
distritos: ¿Hacen ó no bien los candida-
tos en dirigirse al ministro de la Gober-
nación en busca de su acta, en vez de per-
der el tiempo en pedir á los electores
una cosa que no tienen?

*Y esto ocurre, quiera ó no quiera el mi-
nistro de la Gobernación y el Gobierno to-
do.* Si éste abandona todo papel en esa
función, los poderes que hoy tiene no
desaparecen, sino que se dispersarán y
ocultarán en el centro para reaparecer en
manos de los gobernadores. Estos son
dueños de las actas, ya obren por manda-
do del ministro, ya procedan (caso inve-
rosimil y excepcional) por propia cuenta.

Si el ministro exigiera y alcanzara (co-
sa fuera de los límites humanos) que así
como él se desentiende de la intervención
electoral se desentendieran igualmente los
gobernadores, el señorío de las actas pa-
saría á manos de aquel personaje caciquil
que, bien por su propia fuerza, bien por
la influencia del anterior diputado, dispu-
siera de cuales vecinos de cada pueblo
habían de tener la codiciada vara de al-
calde. Y en último término, si tal cacique
no existiera, las actas estarían en manos
de los Ayuntamientos mismos y con ma-
yor frecuencia en las de los secretarios: y
unos y otros utilizarían su poder, no para
exaltar los intereses comunales, sino para
ver como á mansalva podían dejar de pa-
gar el contingente, meter mano á las ren-
tas, aprovechar los frutos de los montes
públicos y comerse el presupuesto.

*A los electores no desciende jamás la fa-
cultad positiva de elegir diputado.* Distritos
hay donde el voto unánime de los electo-
res repudiaría al diputado con solidaridad
de odios sin discrepancia; y, sin embargo,
el diputado aparece elegido por unanimi-
dad, también milagroso fruto de las ac-
tas en blanco. Distrito hay donde los elec-
tores apetecen el triunfo de algún coterrá-
neo; y, no obstante, *este no puede luchar
porque le falta el apoyo del ministro de la
Gobernación: á veces tan sólo se pide que
no haya trampas, que no se falsee la vez*

(1) Inédito y retocado.

dad; y no es posible obtenerlo, porque en España el falseamiento y la trampa forman parte vitalísima del sistema electoral. Esa es la vergonzosa realidad política; pero no lo desfiguren. Y porque tan miserable realidad está en el fondo, son los partidos lo que todos sabemos, y el régimen parlamentario se mueve en tan angostos y desprestigiados ámbitos.»

Esto se llama una puñalada traspera en el corazón del sufragio universal, de la voluntad nacional y del actual régimen gubernativo, ó sease de la vergonzosa realidad política, que las ha dejado pataleando.

Si á cualquiera le dijeran otro tanto, y no se alterase ni poco ni mucho, ¿qué diríamos? ¿Que había perdido la vergüenza, no es verdad? Bueno; pues eso se lo dice *Diario Universal* al pueblo español, y como si tal.

Luego... la del pueblo español era verde... y ya saben ustedes lo demás.

AMANCIO MESEGUER.

INTERMEDIO

«Ha muerto cristianamente.

Era don... ¿Pues no iba á estampar el nombre del ilustre abuelo de la patria, protagonista de esta historia, que se reduce al epílogo de la vida de tan importante personaje? Si les dijese á ustedes el nombre no podría añadir otra cosa, sino que era ó fué senador canovista durante muchos años, y primero comerciante al por menor, y puede ser que estos datos holgaran porque los más de ustedes los recordarían con solo decirles el nombre del sujeto. Bastote, groserote y ricote, cuando hacía un favor comenzaba por pedir la recompensa, y aun solía cobrarlo antes de hacerlo. Aflojó en cierta ocasión la bolsa para unas elecciones muy comprometidas y en cambio de tal servicio Canovas le nombró senador.

Si las secretarías perpetuas no libran á nadie de la muerte, menos preservan de ella las senadurías vitalicias. Como la ahuyentaran, no tendría número el de los sujetos que querrían ser senadores vitalicios y secretarios de Academias. Fué, pues, el caso, que á nuestro senador le llegó su hora. Enfermó de gravedad, y aunque el médico previno á la familia desde el primer momento, la familia no quiso creerlo. ¿Atreverse la muerte con un hombre tan poderoso como aquél? ¡Imposible! Y para declarar que era imposible, la senadora contó al párroco lo que le había dicho el médico. Dando por in-

negable que la senadora acertaba, el cura, que no tenía pelo de tonto, la indicó que haría una visita al enfermo—nada más que visita de cortesía—aunque decidido interiormente á procurar confesarle...

No, en aquellos momentos la visita le podía almar y era mejor dejarla para cuando entrase en convalecencia. La senadora estaba segura de que esto había de ser muy pronto y entonces le recibirían con el gusto de siempre.

Y vino muy pronto, á las veinticuatro horas, no la convalecencia, sino la agonía, y agonía sin conocimiento. Entonces fué llamar al párroco con toda priesa, y enviarle el coche para que llegase cuanto antes. Acudió inmediatamente, llevando los Santos Oleos, y en cuanto entró en la alcoba del moribundo, vió que no había tiempo que perder para que le alcanzase la Unción. Comenzó en el acto á administrársela, sin haber conseguido respuesta alguna, ni siquiera señal alguna por donde diese á entender el moribundo que tenía conocimiento. Pero, ¡oh asombro!—entonces hasta de la familia, y eso que estaba acostumbrada á oírse los—cuando el párroco le ungió el ojo derecho, el moribundo echó un taco; cuando le ungió el izquierdo, echó otro, y á cada nueva unción nuevo taco, hasta la última, en que no echó ninguno, porque al llegar á ella echó el alma y unos espumarajos, como si él mismo se la escupiese.

Así murió el acaudalado senador vitalicio á quien administró la Extrema-Unción el mismo sacerdote que me ha contado esta historia. Y el periódico mestizo que se publicaba en la localidad comenzó con estas palabras la indispensable necrología:

«Ha muerto cristianamente nuestro muy querido amigo...»

De *El Siglo Futuro*.

¡Serán simples!

Pues, señor, estos liberales, comprendiendo que con tanto calor no hay gana de hacer nada, se han empeñado en darnos hecho el trabajo de la quincena.

Ahora es el *Heraldo de Madrid* el que hace el gasto con un caluroso elogio de Enrique M. Hyndman, el jefe del socialismo revolucionario inglés, del cual dice:

«Su opinión sobre las cosas y los hombres vale siempre la pena de ser escuchada, tanto más cuanto que Hyndman es un terrible ingenuo: sincero ó impetuoso, dice siempre su sentir sin adobos ni sordinas.»

Con este antecedente lean ustedes el siguiente retazo de Hyndman hablando de de la Iglesia y de los frailes:

«Muchos no ven en la Iglesia católica más que corrupción moral, libertinaje é hipocresía. Ahora bien, ya es tiempo de desarraigar estos prejuicios que hombres interesados en ocultar la verdad han impuesto hasta ahora al público. No es cierto que la Iglesia de nuestros antepasados sea el vicio y la mentira organizados, como estos fanáticos (los enemigos del fraile) se complacen en presentárnosla. No es cierto que las inmensas rentas del clero célibatario y de las religiosas ofrecidas á la virginidad se gastase muellemente en los excesos de una vida disoluta. Ciertamente que no está libre de abusos, pero estos abusos son atacados y censurados por los miembros de la Iglesia misma; existen casos de opresión y de persecución, pero bien sabido es que la Iglesia católica ha sido la única gran sociedad en la cual ha reinado siempre el principio de la igualdad de todos los hombres. Al menos en ella, el hombre superior que fuera de la Iglesia tenía que inclinarse profundamente delante del fiero Barón normando, cuyos rudos antepasados habían formado parte de las cuadrillas de Guillermo, podía llegar á obtener una dignidad con la cual podía á su vez hacer temblar al Barón prepotente, ignorante y brutal.

«El Papa Pío V fué recogido de entre el polvo de la calle; nuestro Papa inglés Alejandro IV era hijo de un pobre labrador; y estos no son más que dos ejemplos, entre los miles que existen de príncipes de la Iglesia que han salido de las clases más humildes. Las cuentas de los monasterios, que todavía se conservan, demuestran que una gran parte de sus rentas eran empleadas por los Superiores de cada Orden en el cuidado, en el alimento y en el alojamiento de los viajeros, de los mendicantes, de los enfermos y en otras obras de caridad. Aun admitiendo que se gastasen grandes sumas en ceremonias religiosas y en iluminaciones; y que ciertos monasterios tuviesen un refectorio de lujo y bodegas abundantes; siempre resulta que los abades y priores eran los mejores propietarios de Inglaterra, y que, mientras la Iglesia católica estuvo en posesión de sus bienes y de su poder, la pobreza permanente, el pauperismo fué en Inglaterra una cosa desconocida. Las múltiples ocupaciones que la Iglesia y los monasterios proporcionaban á la población, en medio de la cual vivían como propietarios; las mejoras que hacían en sus dominios rurales; la construcción de edificios;

la preciosa creación de caminos, cosa capital, sobre todo en la Edad Media, todo esto, junto á su acción caritativa y al propio tiempo alimentadora de los pobres, fundadora y directora de escuelas y á los servicios que á las conciencias y á la devoción de los enfermos y atribulados prestaban, demuestran cuán preciosos han sido para la humanidad estos monjes, tan injusta y odiosamente censurados. Los pobres, que siempre encontraron ayuda y socorro en la Iglesia; los caminantes, á los cuales los conventos ofrecían siempre alojamiento y comida; los hijos del pueblo, que recibían en ellos educación é instrucción, todos ellos fueron instantáneamente privados de estas limosnas, de este refugio, de esta enseñanza. La grande y poderosa propiedad inmueble eclesiástica, que por su propia naturaleza concedía su influencia al pueblo contra los príncipes y contra la nobleza, no fué sino un nuevo medio de opresión del pueblo en manos de los nuevos señores de la burguesía. El anhelado fruto del suelo y la usura son hoy sancionados en vez de ser condenados y censurados cual lo fueron en la época anterior (á la desamortización), y la religión protestante se convirtió desde luego en causa directa é inmediata de la miseria en Inglaterra.»

¿No es cierto que ensacha el alma el oír discuir de esa manera? Hyndman, hombre al parecer de poderoso entendimiento y generoso corazón, lo mismo al perder la Fé llega lógicamente hasta el socialismo revolucionario; que con franqueza reconoce lo que á la Iglesia de justicia se le debe, y la razón y la Historia pregonan. En cambio, los anticlericales de tres al cuarto de por acá celebran mitines para conmemorar la extinción de las Ordenes religiosas, y desahogarse vociferando contra los frailes, mientras ensalzan y glorifican al demonio malo de Mendizábal, que puso gordos á muchos flacos con la desamortización. Y yo comprendería que esos engordados depositarán una corona en la estatua de Mendizábal aunque fuera de chorizos y embuchados, signo de su engorde; pero ¿que los flacos, los pobres, anden en esas danzas... solo lo comprendo teniendo por cabeza un uchero de Alcorcón. ¡Serán simples!... ¡Pues no va nada de ellos á Hyndman!

Amancio Mo:eguer.

SECCION INSTRUCTIVA

ABEJAS Y ALMAS

No se mueve ni la más leve hoja de los árboles del jaral; las pomposas hojas

de la palmera, doselete de la puerta de la casa, ofrécenme un magnífico quitasol sentado bajo el cual, disfruto de un apacible y deleitoso descanso.

He trabajado y siento la dulce satisfacción que se goza después de todo trabajo.

Y ahora yo me pregunto; mucho se habla del trabajo como ley, como necesidad y como virtud; y en verdad, que acerca de esto quiero decir lo que he sacado de la lectura de un librito, un sabio librito; porque así como de florecilla pequeña, y precioso polen extrae la abeja dulcedumbre y perfumoso aroma para la miel que es su alimento y nuestro regalo, no de otra manera en este librito liba el alma su riquísimo fruto de pensamientos! ¡i, amigos, hablo del Catecismo de la doctrina cristiana.

El me dice que Dios sometió al hombre á la ley del trabajo: ¡Con el sudor de tu frente ganarás el pan!

Ha de entenderse por sudor toda mortificación, toda penalidad, todo sufrimiento del trabajador en su trabajo; y por pan, bien se entiende todo cuanto sirve para mantenimiento de nuestro cuerpo y perfección de nuestras almas.

Ahora vereis cuan facilmente, con claridad, y con orden caminaremos para comprender lo que es trabajo, siguiendo la veredita de la doctrina cristiana.

¡Poco que me rio yo de todos esos abrumadores y pesados librotos, los cuales con palabras que unas en otras se enredan, hacen filosofía obscura de los más sencillos y clarísimos conceptos del trabajo!

Cuando se dice los vientos trabajan, las aguas, las nubes, el sol trabaja, se habla en sentido figurado, pues todo esto no es más que un cúmulo de instrumentos inconscientes que cumplen, según su naturaleza, la ley que Dios les impuso. ¿Quién duda de que tampoco hablamos, sino en sentido figurado cuando decimos que los animales; siguiendo también según su respectiva naturaleza las leyes de su instinto, trabajan; ni tampoco de otra manera más que figurada decimos que los animales trabajan cuando guiados por el hombre son empleados en una operación cualquiera, puesto que resultan como máquinas y herramientas vivas?

Solo el hombre trabaja, porque solo en el hombre se dá manifestación de actividad vital en que hay intención consciente racional, acción regulada y variable para hacerse más perfecta y aplicación provechosa inmediata ó lejana.

Pero dónde está aquí, me diréis preguntones impacientes, la virtud?

En verdad que aquí os esperaba.

Se atreverá nadie á llamar trabajador al ladrón, al asesino y al incendiario? No. ¿Por qué? Porque pudieron estos tener, y seguramente tuvieron intención consciente y racional, realizan acción regulada y resulta aun perfeccionada... pero la aplicación es provechosa no ya á los demás, sino á ellos mismos? No, porque sus actos resultan, cuando no aquí, en la otra vida perjudicialísimos á sus almas.

¿Luego toda operación que siendo provechosa á nuestro cuerpo, fuera perjudicial para nuestras almas, no es trabajo?

No, mil veces, no.

El trabajo es plegaria en acción, es conjunto de virtudes, ha de ser inspirado por la fé, continuado y seguido por la esperanza y ha de servir para fines de la caridad.

En verdad que las abejas impelidas por su necesidad animal, guiadas por su olfato van á las flores, toman en ellas lo que ellas les ofrecen y así, hoy como ayer, como siempre, hacen de un modo invariable sus panales. Todas las abejas extraen las mismas sustancias, de las flores y no otras sustancias... y hacen la misma labor

Almas abejitas de los libros, ¿ocurre así con vosotras? Cuántas leen para sólo repetir zumbando, como zánganos, las palabras! cuántas no sacan del catecismo la esencia y alimento que el les ofrece? El trabajo es como virtud... como práctica de virtudes... fórmula de un progreso sin término, pues no acaba aquí sino que nos conduce al cielo.

Cuántas veces atentos á realizar un trabajo, ó por torpes ó por poco afortunados, consideramos estéril nuestro trabajo al ver que no supimos, ó no pudimos realizarlo... si entonces nos resignamos, si lejos de desesperarnos aún nos sentimos con voluntad para empezar de nuevo la tarea... ¡qué fruto más exquisito nos dió aquel trabajo que nos parecía estéril... la paciencia de nuestra alma... fuera de la virtud aumentada, un capital inmenso para nuestro bien!

¿Hay hombres que no necesitan trabajar?

Os aseguro, con mi librito chiquitín en la mano, que ellos son bien desgraciados... considerando el trabajo no más que por lo que tenga de penoso y mortificador, pues desconocen que es el acto religioso más grande cuando, según lo que el trabajo ha de ser, trabajamos. Amigos míos, tal vez no os sea dado asistir todos los días al templo como fuera vuestro deseo... tal vez no podáis muchas noches

rendidos de cansancio al salir del estudio ó del taller, seguir el Rosario... porque os acomete y vence el sueño... tal vez vuestras ideas de ciencia ó de arte durante muchas horas os roben hasta el pensamiento que dedicarais á Dios...; no os apene... la falange religiosa de las órdenes contemplativas, únicamente dedicadas al trabajo mental y verbal de la oración, brindan por vosotros sus almas... pero si nosotros y vosotros... antes de trabajar nos encomendamos á Dios, si la fé preside la intención racional de nuestra alma para el trabajo, si ni impacientes precipitamos, ni desalentados retardamos nuestro trabajo, sino que sostenidos por la esperanza proseguimos nuestra tarea y si al terminarla sabemos que ella sirve para nuestro bien y para el de nuestros prógimos, somos dignos miembros de una numerosísima orden religiosa, la Orden laborativa, instituida por Dios Nuestro Señor en los primeros días del mundo.

Vaya; también las almas como las abejas tienen sus flores, los libros de Dios... ¡Ah, que las abejas, criaturas menores de edad en la creación, bajo la tutela del instinto que el Señor les dió... no se engañan al dirigirse á las flores... y las almas pueden posarse... en libros venenosos... y morir para siempre... ¡libad en las flores que os brinda la religión!

JOSÉ ZAHONERO

VARIEDADES

IR POR LANA

—¿Sabes, Manuel, la gran noticia?

—Tú dirás Pedro Luis.

—Pues que vamos á fundar una sociedad en el pueblo, un casino de recreo con buenas sillas, luz eléctrica, mesas de mármol, juego de billar y... ¡la mar! Ya verás, chico, ya verás qué cosa es regalo.

—Pero oye ¿quién va á pagar todo eso? Porque supongo no os lo regalarán.

—¡Tomad! Nosotros.

—¿Tan ricos estáis?

—Pues precisamente por eso, porque no somos ricos nos asociamos, y entre todos compramos lo que no puede comprar uno solo. Luego, ¿que cae uno enfermo? Médico, medicinas y un par de pasetejas diarias.

Y sigue Pedro Luis haciendo el artículo por ver de cazar á Manuel, un buen muchacho á carta cabal, amante de la familia, del hogar, del trabajo y del templo.

—Pues sí, Manuel; contamos desde luego contigo.

—¡Cál! Ni por pienso!

—¿Por qué, muchacho?

—¡Por la sencilla razón de que ya perteneces á otra sociedad.

—¿Cómo!

—Sí; y soy presidente de ella.

—No seas guasón.

—Como te lo cuento.

—¿Y dónde está esa sociedad?

—En el pueblo.

—¿Por quién me tomas?

—Que no es broma te digo.

—¿Y tiene esa sociedad un reglamento y sus socorros mutuos?

—Mejores que los vuestros.

—No sé...

—Verás. La sociedad de que soy presidente no está compuesta de personas extrañas; sino que la constituímos yo, mi mujer y mis hijos; se llama la familia; todos pagamos nuestra respectiva cuota; yo contribuyo con todo mi jornal; mi mujer con su ahorro y con su cariño, y mis hijos con su docilidad y aplicación. ¡Si vieras qué bien organizados estamos! Todos los días celebramos junta: la señora secretaria, que es la mujercita que Dios me ha dado, lee la orden del día. ¡Pero qué orden! Que pasado mañana es el santo del señor Presidente y hay que hacer algo de extraordinario; aprobado. Que Luisín se sale de los pañales y hay que acertarle; aprobado. Que á Teresita hay que comprarle unos zapatos porque los que lleva han fracasado por completo al cabo de un año de activo servicio; aprobado. Que Fernandito ha pasado á la sexta sección y hay que comprarle un *Juanito*; aprobado.

En fin, amigo, aquéllo es la armonía personificada; se razona sin disputar, se manda sin imponer, se obedece sin regañar.

—Hombre, Manuel, estás hecho un libro. ¿En qué consiste tanta belleza?

—En la bondad del reglamento por el que nos regimos.

—¿Se puede saber?

—No sólo se puede, sino que se debe saber. Consta de diez artículos que al pie de la letra dicen:

1.º Amar á Dios sobre todas las cosas.

2.º No jurar el santo nombre de Dios en vano.

3.º Santificar...

—Basta, basta; comprendo la indirecta. Tienes razón que te sobra. La mejor sociedad es la familia; el mejor reglamento la ley de Dios. ¿No es eso?

—Cabalmente. Y si alguien duda de ello, á las pruebas me remito.

—No olvidaré la lección, amigo Manuel; ya procuraré ponerla en práctica.

—Y ¡contra mí sea el mal que por ello te vaya.

—Adiós, Manolito.

—El nos asista, Pedro Luis.»

BIBLIOGRAFIA

CRÍTICA Y EXEGESIS.—Observaciones sobre un nuevo sistema exegético de la Biblia, por el P. Lino Murillo, S. J. Imp. de Gabriel L, y del Horno, 1905. Un tomo de 140 páginas, en 4.º mayor.—Opúsculo de palpitante actualidad en que se discuten los puntos más capitales de controversia bíblica, objeto que en nuestros días absorbe gran parte de la prodigiosa actividad científica. Una docta revista, *La Ciudad de Dios*, hace del opúsculo el siguiente juicio: «El P. Murillo examina en este folleto la fuerza y la aplicación de los principios de la escuela neocrítica, y con gran abundancia de argumentos hace ver que si bien tienen algo de admisibles, en general están en contra de la tradición eclesiástica y de las reglas dadas por León XIII en su Encíclica *Providentissimus*... Nosotros le hemos leído con detenimiento y creemos que su lectura puede vencer á cuantos lo hagan sin preocupaciones. *Es digno, pues, de que le estudien cuantos se dedican hoy, que deben ser todos los eclesiásticos, á esta clase de estudios*» (número de 5 de Julio de 1905).

Se vende en la administración de *Razón y Fe* y en las principales librerías católicas de Madrid, al precio de 2 pesetas el ejemplar.

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.